

- DRAFTS OF ECONOMIC INTELLIGENCE -

EFFECTO DE LA PERSONALIDAD EN LA SUSCEPTIBILIDAD A LOS FALSOS RECUERDOS

Díez Martín, M^a Genoveva*

Resumen

La formación de los falsos recuerdos ha sido un importante campo de estudio durante las últimas décadas, sobre todo ha tenido gran relevancia en el terreno de las periciales forenses. El presente ensayo pretende estudiar si existen individuos con determinados rasgos de personalidad que tiendan a crear recuerdos falsos con una mayor facilidad, para lo que se realiza una búsqueda bibliográfica. Los resultados son comprendidos en un perfil de susceptibilidad general. Se concluye que los resultados obtenidos son aplicables a diversos ámbitos, como el forense o en Inteligencia de fuentes (HUMINT), aunque es necesaria más investigación sobre la materia.

Palabras clave: Susceptibilidad, rasgos, personalidad, falsas memorias.

Abstract

The formation of false memories has been an important field of study in recent decades, especially in the field of forensic practice. The present essay aims to study whether there are individuals with certain personality traits who tend to create false memories more easily, for which purpose a bibliographic search is carried out. The results are included in a general susceptibility profile. It is concluded that the results obtained are applicable to various fields, such as forensics or Human Intelligence (HUMINT), although further research on the subject is needed.

Key words: Susceptibility, traits, personality, false memories.

1. Introducción

La memoria se define como la capacidad de adquirir, almacenar y recuperar información. Este proceso ha sido estudiado exhaustivamente por distintas disciplinas, algunas de ellas siendo psicología, medicina o filosofía. De hecho, los investigadores de esta temática afirman que, además de permitirnos percibir, aprender o pensar, la memoria también nos hace ser quienes somos, los recuerdos forman nuestra

identidad y sin estos no podríamos saber quiénes somos y nuestra vida no tendría sentido (Kundera, 2010). Aunque este campo se haya estudiado desde diversas perspectivas psicológicas y se defiendan diferentes ideas, varios estudios han hecho que una gran parte de los autores concuerden en que la memoria no es perfecta y aunque en principio funcione bastante bien en el día a día y en personas sanas, la verdad es que esta puede fallar con relativa facilidad (Ballessteros, 1999). De hecho, aunque las personas crean que generalmente recuerdan bien las experiencias que han vivido,

* Escuela de Inteligencia Económica (La_SEI). Universidad Autónoma de Madrid (Spain) Correo de contacto: genovevadiez@uam.es

lo cierto es que los recuerdos suelen ser reconstruidos tomando en cuenta necesidades propias de cada individuo (Greene et al, 2020).

1.1. Fasos recuerdos

El término “consolidación” hace referencia al proceso en el cual una memoria se estabiliza en el cerebro con el paso del tiempo, formando así un recuerdo duradero. Tras estudiar este proceso de consolidación de la memoria, diversos investigadores comenzaron a estudiar también la naturaleza dinámica de la memoria, es decir, el proceso de reconsolidación de esta misma, entendiendo la memoria como un proceso constructivo e imperfecto, ya que esta se estaría reconstruyendo continuamente. La memoria se llega a comparar con Wikipedia, web que tanto el poseedor como los demás pueden modificar (Herscovici, 2014). Estos estudios llevaron a abrir un campo de estudio sobre la modificación de los recuerdos de las personas, en concreto la creación de falsos recuerdos tiene especial importancia en el ámbito de los fallos en la memoria. (Fernández, 2018).

Las falsas memorias se describen como “construcciones parciales o totales de un recuerdo” que pueden surgir tanto por factores internos (pensamiento) como por externos (preguntas sugestivas) (Giraldo, 2022). Se distinguen dos tipos de falsas memorias, dependiendo de lo que les dé origen, las implantadas y las espontáneas.

Por un lado, las memorias implantadas se crean cuando una persona incorpora información falsa en su memoria que proviene de un tercero, por otro lado, las memorias espontáneas surgen de mecanismos internos de distorsión de la memoria (por ejemplo, las inferencias). Los dos tipos tienen gran importancia, pero los falsos recuerdos implantados han sido más estudiados, sobre todo por instancias de procuración de justicia, para así obtener pruebas testimoniales más objetivas y poder generar mayor confianza en la sociedad (Heráldez, 1999).

Como se ha mencionado anteriormente, nuestra memoria no es perfecta, y esto se ha demostrado varias veces, destacando el ámbito de periciales forenses, donde se ha visto la facilidad con la que se puede moldear la memoria de un individuo (como al hacer preguntas dirigidas) y las repercusiones que esto puede causar (por ejemplo, que una persona inocente acabe declarada culpable) (Rodríguez, 2016). El auge que hubo respecto a este tema llevó a la psicología forense a investigar si los testimonios de las personas en los tribunales podían estar influidos por las falsas memorias y a evaluar los estados de conciencia más susceptibles de ser inducidos a “recordar” acontecimientos que no han ocurrido (Herscovici, 2014).

De hecho, esto llevó a desarrollar “El Proyecto Inocencia”, que se creó para liberar a la gente inocente de las prisiones, prevenir acusaciones erróneas y crear un sistema de justicia más seguro para todo el mundo (Innocence Project, 2023).

Elizabeth Loftus ha sido una de las pioneras en este campo, estudiando los factores que determinan la calidad de un testimonio en un contexto judicial (Betancourt Fragozo & Torres Rangel, 2017).

1.1.1. El efecto de la desinformación

El “Efecto de la desinformación” hace referencia a que, al presentar información engañosa sobre una experiencia, aparentemente las personas pierden los antiguos recuerdos sobre este hecho y estos son reemplazados por la información errónea presentada. Este efecto fue documentado por Loftus et al (1978) y es uno de los hallazgos más conocidos e influyentes de la psicología (Zaragoza, M.S., et al, 2006). Este efecto demostró la gran facilidad con la que las personas pueden recordar objetos o sucesos que en realidad nunca habían percibido. Estos datos fueron los que comenzaron a suscitar dudas sobre la validez de la memoria y la fiabilidad de los testimonios de testigos oculares (Zaragoza et al, 2006). De hecho, en una revisión de varios estudios se encontró que, de media, el 31% de las personas pueden crear falsos recuerdos con facilidad (Lindsay et al, 2004).

Los experimentos que Loftus ha llevado a cabo han tenido una gran relevancia en este terreno. Estos trabajos van desde experimentos en los que solamente se modifican pequeños detalles de la memoria de los participantes (como el hacer que recuerden un choque entre dos coches mucho más impactante de lo que fue), hasta trabajos en los que se han llegado a implantar memorias completamente nuevas (Lommen et al, 2013).

En uno de sus experimentos más célebre, Loftus y Ketcham (1994) demostraron que era posible hacer que las personas recordasen eventos que en realidad nunca habían ocurrido. De hecho, en este trabajo convencieron al 25% de la muestra de participantes para que creyesen que “recordaban” un episodio en el que se perdían en un centro comercial en su infancia. En otro trabajo consiguieron que los sujetos recordasen (falsamente) que habían paseado en globo aerostático cuando eran pequeños al mostrarles solamente fotografías manipuladas (Herscovici, 2014).

De hecho, Belly y Loftus (1994) mencionan que “la literatura psicológica [...] ha mostrado que se puede persuadir a las personas para que recuerden eventos que nunca han ocurrido” (Hope et al, 2015). Incluso se han llegado a desarrollar procedimientos para crearlos fácilmente en condiciones controladas (Betancourt Fragozo & Torres Rangel, 2017).

Por otro lado, estas investigaciones no solo han servido para reafirmar la facilidad con la que se puede modificar la memoria, sino para poder reconocer cuándo han sido afectados los recuerdos de una persona. Por ejemplo, se han investigado las características en el discurso de las personas dependiendo de si se les pide narrar información que realmente han experimentado o que se les ha sugerido, para comprobar si hay diferencias entre estas narraciones y hacer más fácil el que las personas puedan identificar si lo que está contando un individuo parece ser un hecho real o un recuerdo falso. Schooler, Gehard y Loftus realizaron un experimento, utilizando el paradigma de la desinformación. El 25% del grupo experimental dijo haber visto la señal y la describió (memoria irreal) frente al 76% de personas del grupo control que reconoció correctamente haber visto la señal (memoria real) (Diges, 2016).

Al pedir la narración de la información que habían visto o que se les había sugerido, se observó que, efectivamente existen diferencias. Para el análisis cualitativo de las descripciones se tuvo en cuenta la longitud de la descripción, fijándose en información de atributos sensoriales (colores, formas), información geográfica o de contexto espacial, mención de procesos cognitivos, alusión a la función o propósito de la señal y uso de muletillas verbales (creo, pienso...). Se encontró que las memorias sugeridas necesitan más palabras para ser descritas que las reales, además de que tiene menos detalles sensoriales, mencionan más procesos cognitivos y la función de la señal y emplean más muletillas verbales (Diges, 2016).

1.1.2. Procesos que intervienen en la creación de recuerdos falsos

Hyman y Loftus (1998) describieron tres procesos que intervienen en la creación de estos falsos recuerdos. En primer lugar, la nueva información debe percibirse como plausible, lo que puede lograrse mediante intervenciones sencillas. Por ejemplo, Mazzoni et al. (2001) demostraron que al leer que un suceso aparentemente imposible (como presenciar una posesión demoníaca) ocurría con frecuencia, aumentaba las valoraciones de verosimilitud de los participantes y la probabilidad de que hubieran experimentado ese suceso. En segundo lugar, la nueva información debe visualizarse. Las imágenes con grandes detalles sensoriales y perceptivos son más propensas a ser etiquetadas (falsamente) como recuerdos de sucesos reales. Por último, debe producirse un error de atribución de la fuente (por ejemplo, a una experiencia personal, a la televisión...). (Lommen et al, 2013).

1.1.3. ¿Cómo se crean las falsas memorias?

Respecto a cómo se crean los falsos recuerdos, se han desarrollado tres líneas de investigación:

La Hipótesis de la alteración de la memoria original fue estudiada y defendida por Loftus y explica que la memoria se reconstruye. Al percibir un suceso lo interpretamos y lo almacenamos basándonos en nuestra percepción, conocimiento previo e inferencias realizadas. Esta interpretación esté probablemente fragmentada y se vaya debilitando con el tiempo, por lo que, al intentar recuperarla, la vamos reconstruyendo. Si se introduce información falsa y se acepta, esta será incluida en la reconstrucción y será registrada y almacenada, alterando así la memoria antigua (Diges, 2016).

Por otro lado, la Hipótesis de coexistencia de las memorias, de Bekerian y Bowers (1983, tal como se cita en Diges, 2016), dice que el efecto de información engañosa se puede explicar desde un modelo de memoria que suponga que los recuerdos, una vez codificados, permanecen intactos y el sistema no tiene pérdidas, lo que ocurre, es que a veces hay dificultades para acceder (disponibilidad/accesibilidad), por lo que se centran en examinar las condiciones de recuperación.

Por último, en la Hipótesis de no deterioro, McCloskey y Zaragoza (1985, tal como se cita en Diges, 2016) mencionan que en realidad hay dos razones para esperar que los sujetos del grupo experimental tengan peor rendimiento (aunque la información engañosa no haya tenido efecto), una de ellas es que simplemente los sujetos no recuerdan la información original y otra es que puede haber sujetos que recuerden la información sugerida y la original, pero que señalan la opción incorrecta al pensar quién proporcionó la información, pensando que el experimentador sabe más que ellos.

1.2. Variables clave en la creación de recuerdos falsos

Se han estudiado un gran número de variables que podrían tener un papel clave a la hora de que una persona recuerde con más o menos precisión una situación.

El estudio de estas variables también ha ayudado a indicar con qué tipo de información y en qué situaciones es generalmente más sencillo crear falsos recuerdos.

1.2.1. Variables de la situación

Durante el proceso de adquisición de información en la memoria, se distinguen factores del suceso y factores del testigo. Entre los factores del suceso encontramos las condiciones de iluminación, los informes de los testigos suelen ser más correctos cuando un suceso ocurre en buenas condiciones de iluminación. Por otro lado, está la duración del suceso, ya que, aunque es cierto que cuanto más se mira algo mejor se recuerda, las personas también tienden a sobreestimar la duración de sucesos complejos (rápidos). El tipo de hecho también tiene una gran relevancia, ya que hay

hechos que son más fáciles de percibir y recordar que otros. Por ejemplo, la velocidad y distancia son bastante difíciles de estimar. Además, se ha comprobado en varias ocasiones que es mucho más difícil percibir y recordar sucesos violentos correctamente. Por otra parte, encontramos que el estrés y el miedo intenso dificultan que los testigos perciban y recuerden las situaciones. Además, se puede dar el efecto de focalización en el arma, centrándose solo en esto y reduciendo la habilidad de recordar otros detalles. Experimentos de movimientos oculares muestran que la gente se queda fijada más rápido y más tiempo en objetos poco comunes o muy informativos. Las expectativas previas también influyen en el modo de percibir las situaciones. (Loftus et al, 1994).

Por otro lado, durante la retención de los sucesos en la memoria, se puede dar el olvido de algunos detalles de la situación vivida. La primera investigación experimental relevante la realizó Ebbinghaus (1885/1964, tal como cita Loftus et al, 1994) sin estar afectado por el aprendizaje o factores emocionales al estudiar sílabas sin sentido. Estos trabajos acabaron dando nombre a la conocida “Curva del olvido”, aunque más tarde, trabajos de otros autores como Linton llegaron a la conclusión de que el olvido no solo depende del paso del tiempo, sino de diversos factores, entre ellos el material utilizado para estudiarlo. Además, también tiene una gran importancia la información post suceso, ya que la información nueva, además de complementar un recuerdo, puede alterarlo o transformarlo. En el caso de los testigos, estos adquieren nueva información cuando hablan con otros testigos, son interrogados, leen relatos, o ven información en la televisión de los sucesos que han presentado. Todas estas fuentes suponen potencial contaminación del recuerdo (Loftus et al, 1994).

Por último, en la recuperación de sucesos en la memoria, es importante tener en cuenta el método de interrogación. Hoy en día se sabe que el mejor método de interrogación sería el recuerdo libre y después el realizar preguntas específicas para llenar lagunas, siempre teniendo cuidado de no sugerir nada. Por esto, también hay que prestar atención a la forma en la que están redactadas las preguntas, ya que estas pueden sugerir ciertos detalles y modificar el recuerdo. Además, es importante saber que la confianza que tenga el testigo no es un predictor fiable de la veracidad de lo que dice este. En algunos países, como Estados Unidos la confianza se toma como indicador de precisión, pero esto no es así en la mayoría de los casos (Loftus et al, 1994).

1.2.2. Diferencias individuales

¿Existen personas más propensas a experimentar falsas memorias? De ser así, ¿hasta qué punto es estable esta tendencia? (Blair et al, 2002).

La edad ha sido muy estudiada y los investigadores tienen diferentes ideas respecto a esta. Algunos creen que hay grupos con edades específicas (niños y ancianos) que pueden ser más susceptibles a las falsas memorias, aunque otros autores mencionan que de estas investigaciones no se puede concluir nada. Además, otros autores se plantean diferencias como ser más susceptible a la influencia social, evaluar inadecuadamente la información presentada o experimentar las situaciones de forma más vívida (Betancourt Fragozo & Torres Rangel, 2017). Se han estudiado diversas variables más, como las capacidades cognitivas de las personas (Zhu et al, 2010), si los individuos han sufrido episodios traumáticos o presentan trastorno de estrés postraumático (Jelinek et al, 2009) o si las diferencias en algún tipo de memoria afectan (Gerrie, & Garry, 2007).

En este ensayo nos centraremos en las si las variables de personalidad pueden hacer que una persona sea más vulnerable a generar falsos recuerdos.

1.2.3. Rasgos de personalidad

Existe una gran variedad de definiciones de la personalidad, y una de las más completas es la de Bermúdez (1996), que la define como una “organización relativamente estable de características estructurales y funcionales, innatas y adquiridas bajo las especiales condiciones de su desarrollo, que conforman el equipo peculiar y definitorio de conducta con que cada individuo afronta las distintas situaciones” (Ruiz Mitjana, 2019). Además, existen diversos modelos de personalidad, siendo los más utilizados el modelo PEN de Eysenck (1970), en el que encontramos tres rasgos, siendo estos, el Psicoticismo (P), la Extraversión (E) y el Neuroticismo (N) y, por otro lado, el modelo Big Five de Costa y McCrae (1985), que cuenta con cinco rasgos de personalidad, la Extraversión (E), el Neuroticismo (N), la Apertura (A), la Responsabilidad (R) y la Cordialidad (C) (Sánchez, 2022).

Estos dos modelos están relacionados entre sí, de hecho, la Extraversión y el Neuroticismo de ambos modelos son equivalentes. Por otro lado, mientras que la Apertura a la experiencia correlaciona positivamente con el Psicoticismo, la Responsabilidad y la Cordialidad correlacionan negativamente con este (Aluja, A. et al, 2002).

1.2.4. El modelo PEN

El Modelo PEN de Hans J. Eysenck (1970), cuenta con tres rasgos de personalidad independientes entre sí, el Psicoticismo (P), la Extraversión (E) y el Neuroticismo (N). Además, este modelo cuenta con una fuerte base biológica que refuerza la validez de esta teoría (Pueyo, 1997). A continuación, se describen brevemente estos rasgos:

- *Psicoticismo:* Los individuos con puntuaciones altas en psicoticismo se caracterizarían por ser fríos, agresivos, impulsivos y no empáticos, lo que estaría relacionado con un FFS infra activado, por lo que tenderían hacia las respuestas agresivas e impulsivas (Sánchez, 2022). Además, su base biológica depende del sistema cortico-amigdalar, en concreto del Sistema Regulador de Estructuras Subcorticales (Rodríguez, 2022). Como se ha mencionado anteriormente, este rasgo correlaciona de manera negativa con cordialidad y con responsabilidad. Las personas con una elevada cordialidad serían amigables, empáticos y confiados y las personas con elevada responsabilidad tenderían a ser ordenados, reflexivos y respetarían las normas sociales.
- *Extraversión:* Los individuos extrovertidos serían activos, sociales y buscadores de sensaciones. Las personas con una elevada extraversión suelen tener el sistema BAS sobre activado. Este sistema responde a las señales de recompensa, lo que favorece las respuestas de aproximación hacia estas (Sánchez, 2022). Por último, la base biológica de este rasgo depende del sistema cortico-reticular, en concreto del Sistema Activador Reticular Ascendente (SARA) (Rodríguez, 2022).
- *Neuroticismo:* Los neuróticos tienden a la hipersensibilidad emocional, son ansiosos, preocupados y suelen tener cambios de humor frecuentes. El neuroticismo puede incrementar los otros dos rasgos de personalidad, haciendo que se vuelvan más extremos. Además, las personas con elevado neuroticismo suelen tener el sistema BIS sobre activado, que reacciona ante señales de castigo, inhibiendo su actividad (Sánchez, 2022). Además, su base biológica depende del sistema cortico-hipocampal-hipotalámico, en concreto del balance sistema simpático-parasimpático (Rodríguez, 2022).

El estudio de la memoria y los falsos recuerdos es imprescindible tanto para líneas de investigación que se centran solamente en individuos en determinadas situaciones, como para las que estudian poblaciones generales. Esto se ha podido observar tanto en ciertos casos en los tribunales como en la cantidad de información falsa que puede surgir en situaciones críticas y que puede afectar a toda una población. Siendo uno de los casos más cercanos la gran cantidad de información falsa que salió con respecto al COVID- 19 y cómo esta fue capaz de modificar los pensamientos y la conducta de una gran parte de personas que estuvieron expuestas a esta (Greene & Murphy, 2020).

2. Metodología

El presente estudio tiene como objetivo general analizar en qué medida existe relación entre rasgos de personalidad y la susceptibilidad a las falsas memorias. Además, se concreta otro objetivo: Identificar las características de personalidad y establecer un perfil de aquellas personas más vulnerables a la manipulación de sus recuerdos.

2.1. Materiales

Para este estudio se han consultado artículos de revistas científicas, revisiones, tesis y diversos capítulos de libros relacionados con el tema presentado.

Los materiales empleados en esta revisión consisten en un total de 33 publicaciones científicas. De estas, 18 provienen de la búsqueda bibliográfica inicial encontradas en diferentes bases de datos y buscadores. Adicionalmente, se han utilizado 9 trabajos encontrados en el contenido de estas publicaciones.

Por último, otros 6 artículos fueron localizados en una segunda búsqueda utilizando los mismos criterios que en la inicial.

2.2. Procedimiento

Se ha realizado una búsqueda bibliográfica en múltiples bases de datos y buscadores. El buscador del que más artículos provienen es Google Académico, aunque también se ha empleado otras fuentes (EBSCO) y diversas bases de datos (APA PsycInfo, APA PsycArticles, APA PsycBooks, y OpenDissertations). Además, se han realizado búsquedas específicas en Research Gate y Science Direct.

Algunos de los filtros empleados durante la búsqueda fueron el idioma de las publicaciones (español e inglés) para ampliar dicha búsqueda, y la disponibilidad de estas, ya que solo se pudieron utilizar publicaciones abiertas o las que se podía acceder mediante la identificación de la Universidad Autónoma de Madrid. Al no haber un gran número de trabajos relacionados con la relación entre personalidad y falsos recuerdos, no se emplearon filtros como el año de publicación, aunque sí se intentó que la bibliografía fuese lo más reciente posible.

Los términos de búsqueda han sido combinados entre sí y empleados en las diferentes fuentes mencionadas: *personality, personality traits, individual differences, false memories, memory, misinformation, susceptibility, suggestibility*.

Por último, se tuvo en cuenta que la bibliografía utilizada fuese relevante para este ensayo y que la metodología empleada fuese apropiada.

3. Resultados

Parte de los artículos encontrados en la búsqueda exploratoria inicial trataban las diversas variables que pueden afectar a la susceptibilidad y, aunque ofrecían un punto de vista relevante sobre el tema, no todos incluían variables de personalidad. De igual manera, se han encontrado otras investigaciones en las que se han estudiado diversas variables individuales que pueden tener un papel relevante en la susceptibilidad a las falsas memorias. Para entender el papel que cumple la personalidad en la susceptibilidad a los falsos recuerdos, se debe entender el fenómeno en su totalidad por lo que, estas referencias han sido empleadas para contextualizar el tema y poder crear un mejor perfil de susceptibilidad al recuerdo de la información falsa.

Respecto a la metodología de los artículos empleados, esta es dispar. Algunos de ellos son estudios cuantitativos, en los que se utilizan cuestionarios y otros son estudios cualitativos, en los que se usan, entre otros, entrevistas. Además, se ha hecho uso de revisiones teóricas sobre el tema en cuestión.

Como se ha mencionado, en el estudio sobre este tema se han utilizado diversos paradigmas, entre ellos los más utilizados en la literatura previa son:

- Paradigma experimental estándar: Según este paradigma, los participantes se exponen a un escenario que describe una serie de sucesos. Después de dicha exposición, se presenta alguna información errónea sobre el evento. Por último, se evalúa el recuerdo del acontecimiento (Parker et al, 2009).
- El paradigma DRM (Deese-Roediger-McDermott): presentación de listas de palabras relacionadas semánticamente. Dentro de cada lista, no sólo las palabras se relacionan semánticamente entre sí (p. ej., *cansado, almohada, cama*), sino que también convergen en significado para un sueño crítico no presentado (p. ej., *dormir*); recordar o reconocer el sueño crítico en la prueba representa un recuerdo falso. Este paradigma también se puede utilizar empleando otros materiales, como fotografías (Huff et al, 2015).

En este apartado se analizarán los diversos rasgos de personalidad relevantes a la hora de distinguir a las personas más susceptibles a las falsas memorias. Aunque para que se entienda mejor los resultados se van a tratar los rasgos de personalidad como si fuesen independientes, es necesario recalcar que estos interactúan y se influyen entre sí (Sánchez, 2022).

3.1. Extraversión

La extraversión es un rasgo que cuenta con una amplia línea de investigación en cuanto a falsos recuerdos se refiere. Esta característica ha sido investigada desde una gran variedad de paradigmas y utilizando diversos cuestionarios de personalidad, como el Big Five, el PEN, o el MBTI.

Es necesario mencionar que hay discrepancia en los resultados de los trabajos que relacionan las falsas memorias con la extraversión, ya que, por un lado, hay autores que afirman que las personas con tendencia hacia lo positivo aceptan más fácilmente información de poca calidad y, por otro lado, otros investigadores mencionan que esta cualidad hace que sean más flexibles y puedan comparar mejor la información que se les presenta, creando así asociaciones más fuertes y elaboradas (LaTour & LaTour, 2009).

En el estudio de Peter Frost, Sarah Sparrow y Jennifer Barry (2006) se empleó el paradigma de la desinformación estándar y, además, se les iba proporcionando feedback sobre sus respuestas. Este estudio concluye que las personas extraversas suelen ser un poco más susceptibles a la información falsa asociada con feedback confirmatorio, que las personas introvertidas. Una de las razones por las que ocurre esto podría ser que los extrovertidos suelen prestar más atención a las señales sociales y a cómo les perciben los demás, por lo que el feedback confirmatorio puede tener más valor para ellos. Aunque en este estudio la diferencia entre individuos con elevada y baja extraversión fue bastante pequeña (Frost et al, 2006).

En otro estudio, Stephen Porter, Kristian Taylor y Leanne-ten Brinke (2008) estudiaron si el contenido emotivo de la información podría influir a la hora de recordar esta. En este estudio se presentaron una serie de eventos reales y ficticios de la última década. Estos además variaban en la valencia de las emociones, habiendo eventos de carácter positivo y negativo. Aquí encontraron que, en general, las personas solían recordar mucho más los eventos negativos reales que los positivos reales. Así mismo, también “recordaban” muchos más eventos negativos falsos que los positivos falsos. Esto refleja una gran susceptibilidad a la distorsión de la memoria para eventos negativos. Por último, respecto a las personas con una elevada extraversión, en este estudio se observó que estas tienden a recordar más eventos falsos positivos que las personas con una baja extraversión. Esto podría ser explicado por la tendencia hacia lo positivo de los extrovertidos y aunque todavía no hay suficiente investigación para comprobarlo con exactitud (Porter et al, 2008), en el trabajo de Chiara Mirandola et al. (2020), también se observó que las personas extraversas tendían a recordar mejor los episodios positivos y, por lo tanto, solían tener menos falsas memorias sobre estos episodios en comparación con episodios negativos (Mirandola, et al, 2020).

Además, también proponían dos explicaciones a este hecho, una de ellas es que, como se ha mencionado anteriormente, los individuos altos en extraversione presentan un sesgo de emocionalidad positiva relacionado con las rutas dopaminérgicas cerebrales (Sánchez, 2022), y la otra es que tienen más dificultades para desviar la atención de este tipo de estímulos, que son relevantes para ellos (Mirandola et al, 2020).

Por otro lado, Kathryn A. LaTour y Michael S. LaTour (2009) encontraron en su estudio que la gente con emociones positivas en el momento de la detección podía detectar mejor la información falsa. Mencionan que esto ocurre porque la mente de las personas que tienden hacia lo positivo es más flexible a la hora de comparar información (LaTour & LaTour, 2009).

Siguiendo con esta línea, Stephen Porter, et al. (2000) afirman en su estudio que las personas más susceptibles a completar falsas memorias eran personas que tenían puntuaciones bajas en extraversione, es decir, que eran introvertidos. Además, mencionan que las mayores distorsiones en la memoria de los sujetos ocurrieron cuando el entrevistador era extrovertido y el participante era introvertido y que esto pudo ocurrir porque las personas extravertidas suelen aparentar tener más confianza, suelen ser más amistosos y, además, suelen ayudar más a los participantes a intentar “recordar” los eventos (Porter et al, 2000).

Resultados similares se pueden observar en el trabajo de Igor Areh y Peter Umek (2007). En su estudio observaron que los extravertidos recuerdan en general mejor los eventos que han visto y que por eso estas personas darían mejores testimonios siendo testigos oculares. Diversos autores explican este hecho por el nivel de arousal cognitivo que tienen los introvertidos, que es más alto que el de los extrovertidos (Pueyo & Ral, 1992), y que causa que el rendimiento de la memoria sea peor. Otra explicación dada por varios investigadores es que los extravertidos están más abiertos a nuevas experiencias y a sentir nuevas emociones del entorno, y que por esto suelen prestar más atención a lo que les rodea (Areh & Umek, 2007).

Por último, como se ha mencionado anteriormente, los resultados obtenidos en el estudio de la extraversione a la hora de observar cómo afecta este rasgo a la creación de falsos recuerdos, son contradictorios, aunque parece que la mayoría afirman que la gente introvertida tiende a ser más vulnerable, es verdad que estos resultados dependen bastante del paradigma con el que se haya realizado la investigación y la metodología en general. De hecho, hay que destacar los estudios en los que se usan paradigmas para provocar recuerdos falsos espontáneos, en los que se utiliza la memoria asociativa y en los que se ha observado que los extravertidos tienden a recordar falsamente más señuelos críticos. Esto

podría explicarse por un mayor efecto de preparación semántica, es decir, los extravertidos tienden a activar el señuelo crítico hasta que lo reconocen como una palabra anteriormente presentada (Mirandola et al, 2020).

3.2. Neuroticismo

El neuroticismo es un rasgo que también ha recibido un papel importante en esta problemática, sobre todo al estar relacionado con la ansiedad. Diversas investigaciones afirman que esta característica tiene un impacto negativo tanto en procesos de memoria como cognitivos (Bermúdez & López, 2020).

El trabajo de Ila Goldanloo (2015) hipotetizaba que un elevado neuroticismo haría que las personas tuviesen un mayor número de memorias falsas y que, además, recordasen peor las palabras verdaderas de la lista inicial al utilizar el paradigma DRM. Aunque esta última hipótesis no se cumplió, sí que observaron que a mayor neuroticismo también aumentaban las falsas memorias respecto al señuelo crítico (Goldanloo 2015).

En otra investigación, Igor Areh y Peter Umek (2007) afirman que tanto en su trabajo como en investigaciones anteriores se ha observado que las personas con una elevada ansiedad suelen tener un peor rendimiento a la hora de recordar tanto situaciones observadas como listas de palabras. Dichos autores mencionan que esto puede deberse a que una elevada ansiedad hace que la persona tenga menos confianza en sí misma y que esté más pendiente de sus pensamientos o preocupaciones. Además, en este estudio, las personas con un elevado neuroticismo añadieron más datos inventados a las descripciones de las escenas que habían visto, lo que se puede explicar por la tendencia a la inestabilidad emocional de las personas neuróticas. De hecho, se suele esperar que personas con una elevada actividad emocional tiendan a fabricar memorias propias (Areh & Umek, 2007).

Siguiendo con esta línea, Catherine J. Norris, Paula T. Leaf y Kimberly M. Fenn (2019) observaron en sus experimentos que las personas con un elevado neuroticismo muestran un mayor número de memorias falsas para hechos con valencia negativa y parecidos a información que han recibido anteriormente, pero solamente al esperar un tiempo, unas 24 horas, desde que se les muestra la información. Esto lo explican especulando que las personas con un mayor neuroticismo presentan una memoria esencial más sólida para la información negativa frente a la positiva. Además, mencionan que las representaciones esenciales son más duraderas y resistentes en el tiempo que las representaciones verídicas (Norris et al, 2019). Esto puede ser peligroso para las personas con un elevado neuroticismo, ya que como suelen prestar más atención a la información negativa y también tienden a la rumiación de esta, así pueden hacer más fuertes

las memorias esenciales sobre eventos negativos (Eisen et al, 2002).

Por último, en una revisión realizada por Gudjonsson (1992), se observó una correlación positiva entre la escala GSS 1 (que se encarga de medir la sugestionabilidad de una persona) y el neuroticismo de la escala de personalidad de Eysenck. En un estudio posterior, Gudjonsson, Rutter and Clare (1995), también encontraron correlaciones significativas entre la escala GSS 2 y la ansiedad rasgo y estado (Wolfradt & Meyer, 1998). Siguiendo esta idea, Uwe Wolfradt y Thomas Meyer (1998) estudiaron la relación entre la sugestionabilidad interrogatoria y la ansiedad y concluyeron que, efectivamente las personas más ansiosas solían tener puntuaciones más altas en la escala de sugestionabilidad que las personas que puntuaban más bajo en ansiedad tanto rasgo como estado (Wolfradt & Meyer, 1998).

Mencionan que las personas con ansiedad alta tenían una mayor incertidumbre subjetiva y que, además, esta aumentaba cuando se les proporcionaba feedback negativo, por lo que los autores hipotetizaban que esto aumentaba el estado de ánimo negativo básico de estos individuos y que, para intentar disminuirlo, cedían ante las preguntas sugestivas con más facilidad que las personas no ansiosas (Wolfradt & Meyer, 1998). Esto concuerda con la idea de que las personas ansiosas suelen presentar un mayor miedo a la evaluación negativa por parte de otros hacia ellos, lo que está relacionado con la sobre activación del BIS (Gray, 1981), que se encarga de inhibir conductas cuando se percibe un posible castigo.

Por otra parte, investigación anterior ha encontrado que las personas más ansiosas suelen producir experiencias disociativas o fantásticas para afrontar mejor los estímulos negativos del entorno (Wolfradt & Meyer, 1998). Estas dos variables, la tendencia a la disociación y a la fantasía, han sido bastante estudiadas también en el terreno de las falsas memorias y varios autores afirman la importancia que tienen estas a la hora de que las personas acepten información falsa y creen recuerdos falsos.

Respecto a la disociación, este rasgo hace referencia a una gran cantidad de sensaciones y experiencias. La disociación se define como “la falta de integración normal de pensamientos, sentimientos y experiencias en la corriente de la conciencia y la memoria” y “la interrupción de las funciones generalmente integradas de la memoria, la identidad o la percepción del entorno” (Eisen et al, 2002), y se evalúa con la DES (Escala de Experiencias Disociativas). Este rasgo se menciona en una gran variedad de estudios sobre las falsas memorias. Además, una característica de las personas con tendencia a la disociación es que no suelen tener una gran confianza en su memoria y esto puede hacerlas más vulnerables a la información falsa (Eisen et al, 2002).

Existen dos tipos de sugestionabilidad, por un lado, se encuentra la sugestionabilidad interrogativa y por otro lado está la sugestionabilidad hipnótica.

Aunque ambas estén conectadas con la escala DES, estos dos tipos de sugestionabilidad no correlacionan necesariamente entre ellos (Merckelbach et al, 2000).

Gudjonsson (1996), afirma que el tipo de sugestionabilidad más relevante en el caso de la tendencia a la disociación es lo que se conoce como “sugestionabilidad interrogativa”. Esta se define como “la medida en que, dentro de una interacción social cerrada, las personas llegan a aceptar los mensajes comunicados durante el interrogatorio formal, como resultado de lo cual se ve afectado su respuesta conductual posterior” (Merckelbach et al, 2000). Merckelbach et al. (2000) intentaron replicar los resultados de Wolfradt y Meyer (1998) y, al igual que en el trabajo de estos autores, se observó que cuantas más experiencias disociativas tuviese una persona, mayor es la tendencia a aceptar información confusa y mayor es la puntuación de sugestionabilidad de la persona en general (Merckelbach et al, 2000). Por último, también observaron que existe una estrecha relación entre la tendencia a la disociación y la tendencia a la fantasía.

Siguiendo con esta línea, en el trabajo de Stephen Porter, Angela R. Birt, John C. Yuille, y Darrin R. Lehmanha (2000) observaron que los participantes que eran capaces de “recordar” un evento falso con valor emocional, obtenían una puntuación mucho más alta en la DES (Dissociative Experiences Scale). Aquí hipotetizaron que esto podía deberse a que las personas con tendencia a la disociación solían integrar información del exterior para crear una narrativa coherente (Porter et al, 2000). En el estudio de Krissy Wilson y Christopher C. French (2006) se menciona que, aunque no se puede concluir que la gente que tiende a la disociación es más susceptible a tener falsas memorias, sí es una idea plausible, ya que las personas que presentan esta característica pueden tener menos confianza en su memoria, porque probablemente hayan experimentado lapsos en su memoria anteriormente (Wilson & French, 2006).

Además, en el trabajo de Mitchell L Eisen, Danielle y Morgan, Laura Mickes (2002) se menciona que la disociación solo parece estar relacionada con errores de memoria cuando se proporciona información errónea explícitamente (Eisen et al, 2002).

Por otro lado, respecto a la tendencia a la imaginación o fantasía, este rasgo está relacionado con la sugestionabilidad hipnótica. Krissy Wilson y Christopher C. French (2006) observaron en su estudio que las personas que tenían este rasgo y, por tanto, que también tienden a la creencia en cosas paranormales, eran bastante más susceptibles a las falsas memorias (Wilson & French, 2006). Esta idea también la

apoya el trabajo de Peter Frost et al., (2013) que observaron que las personas con tendencia a la fantasía incorporaban con más facilidad la información falsa a sus memorias, sobre todo cuando pasaba cierto tiempo, como una semana. Este efecto lo explican hipotetizando que, al dejar pasar el tiempo, estas personas van a vivir más experiencias basadas en la imaginación y que esto facilitaría la confusión de la fuente que les proporcionó la información en un principio (Frost et al, 2013).

Otra forma de estudiar la tendencia a la imaginación y a la fantasía ha sido el realizar estudios con personas que decían recordar o haber experimentado eventos traumáticos que en principio resultarían imposibles, como una abducción por alienígenas. El estudio de Susan A. Clancy (2002), llegó a las mismas conclusiones que trabajos anteriores, los participantes que decían recordar una abducción por alienígenas eran más propensos a tener recuerdos falsos y a reconocer falsamente asociaciones semánticas. Estos resultados apoyan la hipótesis de que las personas que crean un mayor número de memorias falsas en el laboratorio, también lo hacen con experiencias sugeridas o imaginadas (Clancy et al, 2002).

Además, y en línea con lo mencionado anteriormente, también observaron que las personas que “recordaban” la abducción solían tener puntuaciones más elevadas en la sugestionabilidad hipnótica.

3.3. Psicoticismo

El psicoticismo relacionado con los falsos recuerdos ha sido un rasgo menos estudiado que los anteriores. Los trabajos revisados han utilizado diversos métodos a la hora de estudiar este rasgo de personalidad, como diferentes cuestionarios y rasgos que correlacionan negativamente con el psicoticismo, como son la cooperación, la empatía y la conformidad social.

Bi Zhu y et al., (2010) encontraron que las personas con baja capacidad para evitar el daño, que tienen poca ansiedad anticipatoria y que, en consecuencia, son optimistas y temerarios, suelen ser más susceptibles a las falsas memorias. Mencionan que puede que no tengan miedo a juntar sus memorias verdaderas con información falsa y que esta capacidad junto con bajas habilidades cognitivas puede hacer

que estas personas sean más susceptibles a la información falsa (Zhu, et al, 2010). Por otra parte, también observaron que ciertos rasgos que correlacionan negativamente con el psicoticismo (Zuckerman & Cloninger, 1996), como son la cooperación, la dependencia a la recompensa y la autodirección, también hacen que una persona pueda ser más susceptible a la información falsa. Esto siempre estando relacionado con bajas habilidades cognitivas (Zhu, et al, 2010).

Otro rasgo estudiado en este campo y que es opuesto al psicoticismo es la empatía. Shih- Yu Lo (2021), observó en su estudio que la empatía disminuía la susceptibilidad a la desinformación de los participantes, pero solamente en preguntas críticas difíciles. Es decir, la empatía ejercía un efecto facilitador (Lo, 2021). Este estudio se basó en la idea de que la memoria mejora si puedes relacionar la información que te presentan con un recuerdo tuyo, de hecho, se ha encontrado en estudios anteriores que la empatía puede predecir positivamente la memoria (Lo, 2021).

Por otro lado, Julie I. Liebman et al., (2002) concluyeron, utilizando el NEO PI-R con el paradigma de la información engañosa estándar, que las personas con elevada apertura a la experiencia solían cometer menos errores en sus recuerdos tras haber administrado la información falsa. Además, también vieron que las personas intelectualmente curiosas y que aceptaban menos la autoridad, cometían menos fallos al recordar el evento original (Liebman et al, 2002). De hecho, Peter Frost et al., (2013) también estudiaron este efecto y llegaron a la conclusión de que las personas que confiaban más fácilmente en la gente solían aceptar más fácilmente la información falsa que se les proporcionaba, sobre todo si la tenían que recuperar en un periodo de tiempo corto (Frost et al, 2013).

Por último, Igor Areh y Peter Umek (2007) hipotetizaban que las personas con un elevado psicoticismo recordarían peor las escenas vistas, ya que estas personas suelen ser ego-céntricas y tienen dificultad a la hora de sentir empatía por los demás, aunque estos autores no encontraron una relación significativa para confirmar esta hipótesis (Areh & Umek, 2007).

La Tabla 1 muestra un resumen de los resultados hallados con respecto a los tres rasgos de personalidad que se han analizado.

Tabla 1.: Cuadro resumen de los resultados. (Fuente: Elaboración propia)

Rasgo PEN	Resumen del apartado “Resultados”
Extraversión	Aunque exista cierta discrepancia en los trabajos sobre la extraversion, la mayoría de estos afirman que las personas introvertidas son más vulnerables a la información falsa que las extravertidas. Existen diversas hipótesis que sostienen esta idea:

- Los extravertidos recuerdan mejor información positiva porque presentan un sesgo de emocionalidad positiva y porque les es más difícil desviar la atención de estos estímulos, que son importantes para ellos.
- Son más flexibles a la hora de comparar información.
- Recuerdan mejor los eventos vistos porque suelen prestar más atención a lo que les rodea y, además, los introvertidos tienen peor memoria por su elevado arousal cognitivo.

Neuroticismo Un gran número de trabajos afirman que las personas con un neuroticismo alto suelen aceptar la información falsa con más facilidad porque:

- Una ansiedad elevada hace que las personas tengan menos confianza en sí mismas y están más pendientes de sus pensamientos o preocupaciones que de la información que se les proporciona.
- Una mayor ansiedad genera un miedo a la evaluación negativa mayor, por lo que suelen aceptar la información que se les presenta sin poner objeciones.

Además:

- Suelen añadir más datos a sus falsos recuerdos por su inestabilidad emocional.
- Suelen tener más falsas memorias sobre información negativa porque generan memorias esenciales más sólidas para este tipo de información.
- En general, la sugestionabilidad y el neuroticismo correlacionan positivamente.
- Una ansiedad elevada también genera una mayor producción de experiencias dissociativas y/ o fantásticas, que correlacionan a su vez con una mayor facilidad para crear falsos recuerdos.

Psicoticismo Este ha sido el rasgo menos estudiado y los resultados son dispares:

- Un elevado psicoticismo y bajas habilidades cognitivas hacen que la persona no tenga miedo de confundir la información verdadera con la falsa.
- Rasgos que correlacionan negativamente con el psicoticismo, como la empatía, disminuyen la susceptibilidad a la desinformación, ya que pueden relacionar la información que se les proporciona con experiencias personales suyas.
- Personas con elevada apertura y que aceptan menos la autoridad, suelen cometer menos fallos cuando se les proporciona información falsa.

4. Discusión y conclusiones

El presente estudio ha intentado dar respuesta a la pregunta de si existen perfiles de personalidad que presenten una mayor susceptibilidad a los falsos recuerdos. Aunque los trabajos analizados presentaban ciertas discrepancias, parece que de manera general sí coinciden en que hay una serie de rasgos de personalidad que pueden aumentar o disminuir la susceptibilidad a la creación de falsas memorias. De acuerdo con el objetivo específico planteado en este ensayo, los resultados desarrollados en el apartado anterior se resumen con el modelo PEN para establecer un perfil de vulnerabilidad general:

- Una elevada extraversión disminuiría la susceptibilidad a la desinformación debido a que suelen prestar más atención a lo que les rodea y son más flexibles a la hora de comparar la información que se les proporciona.

- Un elevado neuroticismo aumentaría la susceptibilidad a la desinformación, ya que estas personas suelen estar más centradas en sus propios pensamientos y, además, suelen tener menos confianza en estos mismos.
- Respecto al psicoticismo, parece que los resultados son escasos y contradictorios. Aun así, parece haber dos ideas principales; la primera es que las personas con rasgos que correlacionan negativamente con el psicoticismo, como la empatía son menos susceptibles, ya que se ponen en el papel de los demás y asocian esos hechos a experiencias propias, por lo que recuerdan mejor la información, y, por otro lado, que personas curiosas, con una elevada apertura y que aceptan menos la autoridad, serán menos vulnerables a la información falsa, ya que no tienen tan en cuenta las normas sociales.

En resumen, una persona con un elevado neuroticismo e introvertida representaría, de acuerdo con la bibliografía, el

perfil con más facilidad para aceptar e incorporar información falsa en su memoria, alterando así esta misma y creando más fácilmente falsos recuerdos.

Aunque los artículos encontrados sobre la temática tratada en este ensayo han sido escasos, parecen mostrar varios resultados concluyentes con respecto a la susceptibilidad a los falsos recuerdos. Hay que mencionar que, aunque algunos artículos de la bibliografía no emplean una metodología apropiada (Otgaar & Candel, 2011), gran parte parece obtener conclusiones relevantes utilizando un buen diseño metodológico, por lo que los resultados sobre el perfil de susceptibilidad a la información falsa pueden ser aplicados a la práctica.

4.1. Fortalezas y limitaciones

En primer lugar, la información encontrada se ha incorporado a un modelo de personalidad que cuenta con bases empíricas para poder explicar mejor las conclusiones obtenidas. Además, se ha generado un perfil de personalidad empleando el modelo PEN para facilitar la aplicación de los resultados obtenidos en los trabajos anteriores y así conocer mejor los rasgos involucrados en la susceptibilidad a la formación de recuerdos falsos.

Por otro lado, una limitación que se debe resaltar en el presente estudio son las contradicciones encontradas en los resultados de trabajos anteriores respecto a esta materia, sobre todo en el estudio del psicoticismo, debido principalmente a factores metodológicos. Además, no se ha encontrado ningún trabajo en el que se observe el efecto de los rasgos de personalidad al ser combinados, lo que limita la validez de los resultados. Por último, hay que tener en cuenta que para crear un perfil de susceptibilidad más completo habría que tener en cuenta otras de las diferencias individuales estudiadas en el campo de los recuerdos falsos y la interacción entre estas y la personalidad. Como, por ejemplo, factores cognitivos (Zhu et al. 2010), el pensamiento analítico (Greene et al. 2020) o la capacidad de memoria de trabajo de las personas (Gerrie & Garry, 2007), por mencionar algunas.

Además, es posible que existan otras publicaciones que hubieran resultado relevantes para la consecución de los objetivos, pero que no se haya podido acceder a ellas con los medios de los que se disponía.

4.2. Aplicaciones y líneas futuras

Los resultados de este estudio pueden ser aplicados a la hora de identificar a personas vulnerables a la información falsa, lo que permitiría, en primer lugar, detectar a los individuos que tienden a crear falsas memorias con más facilidad y, en segundo lugar, el desarrollar métodos teniendo en cuenta los rasgos de personalidad de estas personas para

disminuir este efecto. Por otro lado, cabe mencionar que estos resultados también podrían ser utilizados para justo lo contrario, es decir, para poder seleccionar a las personas más susceptibles a la información falsa y facilitar así la creación de recuerdos falsos. Esto podría abrir una futura línea de investigación sobre la búsqueda de bases éticas y legales de esta práctica.

También sería interesante emplear y seguir estudiando este tema en otras áreas en las que la entrevista tiene también un papel de gran importancia, como en Inteligencia de Fuentes (HUMINT).

Además, sería interesante estudiar el cómo afectaría a esta problemática la interacción entre los rasgos de personalidad, ya que es posible que las contradicciones observadas en trabajos anteriores tengan que ver con esto. Otras líneas futuras de investigación incluirían comprobar si los resultados encontrados se mantendrían fuera del contexto de laboratorio, ya que se ha observado anteriormente que los errores en la memoria que se dan en tareas simples de laboratorio no son en su mayoría, generalizables a tareas más naturales de memoria (Carol Wilkinson e Ira E. Hyman JR, 1999).

Por último, y puesto que la investigación parece mostrar diferencias en la susceptibilidad dependiendo del paradigma utilizado, sería interesante el replicar los estudios del paradigma DRM, ya que ha sido el más utilizado, pero también se ha observado que no se garantizan los mismos resultados al emplear este modelo y al estudiar las falsas memorias en escenarios de la vida real (Henry Otgaar e Ingrid Candel, 2011)

6. Referencias bibliográficas

Aluja, A., García, O. y García, L. F. (2002). A comparative study of Zuckerman's three structural models of personality through the NEO-PI-R, ZKPQ-III-R, EPRRS, and Goldberg's 50-bipolar adjectives. *Personality and Individual Differences*, 33(5), 713-725. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(01\)00186-6](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(01)00186-6)

Areh, I., & Umek, P. (2007). Predicting quality of memory recall by personality traits. *Studia psychologica*, 49(1), 19. chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcgkcle-findmkaj/https://www.studiapsychologica.com/uploads/AREH_01_vol.49_2007_pp.19-26.pdf

Ballesteros, S. (1999). Memoria humana: investigación y teoría. *Psicotema*, 705-723. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/7499>

Bermúdez, S. Q., & López, H. G. (2020). Ansiedad estadio/rasgo y procesos de codificación y recuperación mnésica en estudiantes universitarios. *Tempus Psicológico*, 3(2) <https://doi.org/10.30554/tempus-psi.3.2.3363.2020>.

Blair, I. V., Lenton, A. P., & Hastie, R. (2002). The reliability of the DRM paradigm as a measure of individual differences in false memories. *Psychonomic Bulletin and Review*, 9(3), 590-596. chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcgclefindmkaj/https://www.researchgate.net/profile/Alison-Lenton/publication/11052128_The_reliability_of_the_DRM_paradigm_as_a_measure_of_individual_differences_in_false_memories/links/00b7d52249fa9dc21300000/The-reliability-of-the-DRM-paradigm-as-a-measure-of-individual-differences-in-false-memories.pdf

Clancy, S. A., McNally, R. J., Schacter, D. L., Lenzenweger, M. F., & Pitman, R. K. (2002). Memory distortion in people reporting abduction by aliens. *Journal of abnormal psychology*, 111(3), 455. chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcgclefindmkaj/http://www.gruberpeplab.com/teaching/psych3303_spring2019/documents/11.2_Clancy2002.pdf

Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1985). *The NEO Personality Inventory manual*. Psychological Assessment Resources.

Diges, M. (2916). Testigos, sospechosos y recuerdos falsos. Editorial Trotta.

Eisen, M. L., Gomes, D. M., Lorber, W. G., Perez, C. I., & Uchishiba, H. (2013). Using an individual differences approach to examine two distinct types of suggestibility effects. *Applied Cognitive Psychology*, 27(1), 2-11. <https://doi.org/10.1002/acp.2864>

Eisen, M. L., Morgan, D. Y., & Mickes, L. (2002). Individual differences in eyewitness memory and suggestibility: Examining relations between acquiescence, dissociation and resistance to misleading information. *Personality and Individual Differences*, 33(4), 553-571. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(01\)00172-6](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(01)00172-6)

Fernández, P. (2018). La maleabilidad de los recuerdos. PSYCIENCIA. <https://www.psyciencia.com/la-maleabilidad-de-los-recuerdos/>

Fragozo, J. N. B. (2017). Efectos de la información post-evento y la prevención en el recuerdo del consumidor, al controlar la sugestionabilidad. chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcgclefindmkaj/http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAT7418.pdf

Frost, P., Nussbaum, G., Loconto, T., Syke, R., Warren, C., & Muise, C. (2013). An individual differences approach to the suggestibility of memory over time. *Memory*, 21(3), 408-416. <https://doi.org/10.1080/09658211.2012.729597>

Frost, P., Sparrow, S., Barry, J., (2006). Personality Characteristics Associated with Susceptibility to False Memories. *The American Journal of Psychology* 1 January; 119 (2): 193–204. doi: <https://doi.org/10.2307/20445334>

Gerrie, M. P., & Garry, M. (2007). Individual differences in working memory capacity affect false memories for missing aspects of events. *Memory*, 15(5), 561-571. <https://doi.org/10.1080/09658210701391634>

Giraldo-Giraldo, C. B. (2022). Revisión sistemática de investigaciones sobre recuerdos falsos estudiados mediante tareas (DRM) Deese-RoedigerMcDermott entre (2010-2021). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. <https://hdl.handle.net/10495/30179>

Goldanloo, I. (2015). The impact of Conscientiousness and Neuroticism on False Memory. University of Colorado at Boulder. https://scholar.colorado.edu/concern/undergraduate_honors_theses/sx61dm85h

Gray, J. A. (1981). A critique of Eysenck's theory of personality. En Eysenck, H. J. (Ed.). *A model for personality* (pp. 246-276). Springer

Greene, C.M., Murphy, G., (2020) Individual differences in susceptibility to false memories for COVID-19 fake news. *Cognition and Research* 5, 63. <https://doi.org/10.1186/s41235-020-00262-1>

Heráldez, A. M. (1999) Creación de falsos recuerdos durante la obtención de pruebas testimoniales. Revista jurídica AEQUITAS, 35.

Herscovici, P. (2014). Falsa memoria. *De Familias y Tercerías*, 23(37). <https://web.p.ebscohost.com/ehost/pdfvie-viewer/pdfviewer?vid=0&sid=9cedacec-21d9-48d8-92a6-23fd0e556199%40redis>

Hope, L., Nash, R. A. & Wheeler, R. L., (2015). On the persuadability of memory: Is changing people's memories no more than changing their minds? *British Journal of Psychology*, 106(2), 308-326. <https://doi.org/10.1111/bjop.12074>

Huff, M.J., Bodner, G.E. & Fawcett, J.M. (2015). Effects of distinctive encoding on correct and false memory: A meta-analytic review of costs and benefits and their origins in the DRM paradigm. *Psychon Bull Rev* 22, 349–365 <https://doi.org/10.3758/s13423-014-0648-8>

Innocence Project (2023, 11 de mayo). Innocence Project
<https://innocenceproject.org/>

Jelinek, L., Hottenrott, B., Randjbar, S., Peters, M. J., & Moritz, S. (2009). Visual false memories in post-traumatic stress disorder (PTSD). *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 40(2), 374-383.
<https://doi.org/10.1016/j.jbtep.2009.02.003>

Kundera, M. (2010). La memoria humana. Caracas: Banco Central de Venezuela

LaTour, K. A., & LaTour, M. S. (2009). Positive mood and susceptibility to false advertising. *Journal of Advertising*, 38(3), 127-142.
<https://doi.org/10.2753/JOA0091-3367380309>

Liebman, J. I., McKinley-Pace, M. J., Leonard, A. M., Sheesley, L. A., Gallant, C. L., Renkey, M. E., & Lehman, E. B. (2002). Cognitive and psychosocial correlates of adults' eyewitness accuracy and suggestibility. *Personality and Individual Differences*, 33(1), 49-66.
[https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(01\)00135-0](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(01)00135-0)

Lindsay, D. S., Hagen, L., Read, J.D., Wade, K.A., & Garry, M. (2004). True photographs and false memories. *Psychological Science*, 15, 149-154. chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcgcle-findmkaj/https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1111/j.0956-7976.2004.01503002.x?casa_token=XW0AxIu3ER-MAAAAA:MEECRtqlhwvfPMzntgBaEVctLINiT0oDp2Ok-DEEI98z-wOglto6wqxf1ZP-kYzy-aWy1ukXS

Lo, SY. (2021). Empathy reduces susceptibility to false memory. *Sci Rep* 11, 22903.
<https://doi.org/10.1038/s41598-021-02281-4>

Loftus, E., Greene, E., & Doyle, J. (1994). La psicología del testimonio del testigo presencial. *Métodos psicológicos en la investigación y pruebas criminales, traducción de Susana Gorbeña Etxebarria, Desclée de Brouwer, Bilbao*.

Lommen, M. J., Engelhard, I. M., & van den Hout, M. A. (2013). Susceptibility to long-term misinformation effect outside of the laboratory. *European Journal of Psychotraumatology*, 4(1), 19864. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.3402/ejpt.v4i0.19864%40zept20.2013.4.issue-s1>

Merckelbach, H., Muris, P., Rassin, E., & Horselenberg, R. (2000). Dissociative experiences and interrogative suggestibility in college students. *Personality and individual differences*, 29(6), 1133-1140.
[https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(99\)00260-3](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00260-3)

Michelle L. Meade, Lisa D. Geraci, Henry L. Roediger,; Neuropsychological Status in Older Adults Influences Susceptibility to False Memories. *The American Journal of Psychology* 1 January 2012; 125 (4): 449-467. doi: <https://doi.org/10.5406/ameripsyc.125.4.0449>

Mirandola, C., Toffalini, E., Ferruzza, E., & Pazzaglia, F. (2020). The power of extraversion? Reduced false memories for positive events. *Personality and Individual Differences*, 159, 109861.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.109861>

Norris, C. J., Leaf, P. T., & Fenn, K. M. (2019). Negativity bias in false memory: Moderation by neuroticism after a delay. *Cognition and Emotion*, 33(4), 737-753.
<https://doi.org/10.1080/02699931.2018.1496068>

Otgaar, H., & Candel, I. (2011). Children's false memories: Different false memory paradigms reveal different results. *Psychology, Crime & Law*, 17(6), 513-528. <https://doi.org/10.1080/10683160903373392>

Otgaar, H., Muris, P., Howe, M. L., & Merckelbach, H. (2017). What drives false memories in psychopathology? A case for associative activation. *Clinical Psychological Science*, 5(6), 1048-1069. chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcgcle-findmkaj/https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/2167702617724424

Parker, A., Buckley, S., & Dagnall, N. (2009). Efectos reducidos de la desinformación tras movimientos sacádicos oculares bilaterales. *Brain & Cognition*, 69, 89-97. chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcgcle-findmkaj/https://emdr-es.org/Content/Documentacion/ART%C3%8DCULOS%20SO-BRE%20EMDR/2009/Efectos%20reducidos%20de%20la%20desinformaci%C3%B3n%20tras%20movimientos%20sac%C3%A1dicos%20oculares%20bilaterales.pdf

Porter, S., Birt, A. R., Yuille, J. C., & Lehman, D. R. (2000). Negotiating False Memories: Interviewer and Rememerer Characteristics Relate to Memory Distortion. *Psychological Science*, 11(6), 507-510.
<https://doi.org/10.1111/1467-9280.00297>

Porter, S., Taylor, K., & Ten Brinke, L. (2008). Memory for media: Investigation of false memories for negatively and positively charged public events. *Memory*, 16(6), 658-666.
<https://doi.org/10.1080/09658210802154626>

Pueyo, A. A. (1997). Psicología y Biología en la obra de Hans J. Eysenck. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 50(4), 475-502.

Pueyo, A. A., & Ral, J. M. T. (1992). Potenciales evocados cerebrales y dimensiones de personalidad. *Psicothema*, 209-220.

Rodríguez, J. M. P. (2016). La susceptibilidad de la memoria de un testigo. 3^a ÉPOCA, 78.chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcgkcle-findmkaj/https://www.researchgate.net/profile/Jose-Petisco/publication/317606587_La_susceptibilidad_de_la_memoria_de_un_testigo/links/59430071aca2722db499ceea/La-susceptibilidad-de-la-memoria-de-un-testigo.pdf

Rodríguez R. R., (2022). **Tailoring. Personalidad y vulnerabilidad a la persuasión.** *Drafts of Economic Intelligence*, Vol. 4 n° 3; pp. 31 – 45. [Descargar Draft 2022 v 4 n 3](#)

Ruiz Mitjana, L. (2019). ¿Qué es la Personalidad según la Psicología? *Psicología y Mente*.
<https://psicologiyamente.com/personalidad/que-es-personalidad>

Sánchez M. S., (2022). **Personalidad en Ingeniería Social: ¿Qué rasgos son más vulnerables?** *Drafts of Economic Intelligence*, Vol. 4 n° 2; pp. 15 – 30. [Descargar Draft 2022 v 4 n 2](#)

Schacter, D. L., Curran, T., Galluccio, L., Milberg, W. P., & Bates, J. F. (1996). False recognition and the right frontal lobe: A case study. *Neuropsychologia*, 34(8), 793-808. [https://doi.org/10.1016/0028-3932\(95\)00165-4](https://doi.org/10.1016/0028-3932(95)00165-4)

Schacter, D. L., Koutstaal, W., & Norman, K. A. (1997). False memories and aging. *Trends in cognitive sciences*, 1(6), 229-236. [https://doi.org/10.1016/S1364-6613\(97\)01068-1](https://doi.org/10.1016/S1364-6613(97)01068-1)

Wilkinson, C., & Hyman Jr, I. E. (1998). Individual differences related to two types of memory errors: Word lists may not generalize to autobiographical memory. *Applied Cognitive Psychology: The Official Journal of the Society for Applied Research in Memory and Cognition*, 12(7), S29-S46. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1099-0720\(199812\)12:7<S29::AID-ACP596>3.0.CO;2-R](https://doi.org/10.1002/(SICI)1099-0720(199812)12:7<S29::AID-ACP596>3.0.CO;2-R)

Wilson, K., & French, C. C. (2006). The relationship between susceptibility to false memories, dissociativity, and paranormal belief and experience. *Personality and Individual Differences*, 41(8), 1493-1502. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2006.06.008>

Wolfradt, U., & Meyer, T. (1998). Interrogative suggestibility, anxiety and dissociation among anxious patients and normal controls. *Personality and Individual Differences*, 25(3), 425-432. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(98\)00023-3](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(98)00023-3)

Zaragoza, M. S., Belli, R. F., & Payment, K. E. (2007). Misinformation effects and the suggestibility of eyewitness memory. *Do justice and let the sky fall: Elizabeth Loftus and her contributions to science, law, and academic freedom*, 35-63. chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcgkcle-findmkaj/https://citeserx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=8e383ae5c79ba2d72e3286b2028e27459d4cd81a

Zhu, B., Chen, C., Loftus, E. F., Lin, C., He, Q., Chen, C., ... & Dong, Q. (2010). Individual differences in false memory from misinformation: Personality characteristics and their interactions with cognitive abilities. *Personality and Individual Differences*, 48(8), 889-894. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.02.016>

Zhu, B., Chen, C., Loftus, E. F., Lin, C., He, Q., Chen, C., ... & Dong, Q. (2010). Individual differences in false memory from misinformation: Cognitive factors. *Memory*, 18(5), 543-555. <https://doi.org/10.1080/09658211.2010.487051>

Zuckerman, M., & Cloninger, C. R. (1996). Relationships between Cloninger's, Zuckerman's, and Eysenck's dimensions of personality. *Personality and individual differences*, 21(2), 283–285. [https://doi.org/10.1016/0191-8869\(96\)00042-6](https://doi.org/10.1016/0191-8869(96)00042-6).